



Selección Teosófica

Ene.-Feb.2.004

No.335

CONTENIDO

Alocución Presidencial	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Aprender para estar contento	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 8</i>
La Libertad es un inquirir filosófico	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag.11</i>
Voluntad y Deseo	<i>H. P. Blavatsky</i>	<i>Pag.16</i>
El Adepto y el Discípulo	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.17</i>
Teosofía — ayer, hoy, y mañana	<i>John Algeo</i>	<i>Pag.19</i>
Cerebro, Mente y Conciencia	<i>K. Ramakrishn Rao</i>	<i>Pag.22</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.oo

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretario General:
Antonio Martínez Segura
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL

*De la señora Radha Burnier, Presidenta de la Sociedad Teosófica,
en la 128ª Convención Anual, Adyar, diciembre 26 de 2003.*

Tomado del "Daily News Bulletin"

La calidad de miembro de la Sociedad está abierta a todos los que creen que el mundo debe ser uno. Sin embargo hay algunos que entran a ella que permanecen muy fuertemente condicionados por el viejo hábito de la mente para pensar en términos de divisiones. Así de tiempo en tiempo oímos a un grupo diciendo, "Nosotros pertenecemos a nuestra organización Nacional en este país que es el nuestro. No deseamos interferencia de Adyar, o de un Consejo General que representa otras áreas del mundo con las cuales no tenemos nada que ver." En un nivel más pequeño, en algunas Logias, un sentimiento general es creado por los pocos que no tienen una comprensión de los propósitos y trabajo de la Sociedad, de separarse de la Sección a la cual pertenecen. La mente separativa dice "Yo y por consiguiente mi Logia o mi Asociación tiene otros intereses diferentes de los de la Sociedad como un todo." Es desafortunado que pueda haber reacciones así incluso en una minoría de los miembros, cuando el propósito fundamental de la Sociedad ha sido, y es, eliminar la alienación causada por identificaciones nacional, religiosa, racial, comunal y otras, y más

específicamente identificación con una entidad llamada 'yo'.

La Sociedad Teosófica debiera irradiar una influencia fuertemente unificadora suficiente para aniquilar prejuicios mentales y estar así a la vanguardia del progreso espiritual. Una mente que puede abrazarlo todo es completamente diferente de aquella que todo lo divide en compartimientos. Nuestra membresía debiera estar compuesta por aquellos que aprecian la absoluta importancia de la universalidad y no por gente que adopta un punto de vista mundano diciendo: "Yo soy éste y usted es ese." El total de la Sociedad Teosófica, consistente de miembros con diferentes trasfondos, es uno: todos tenemos el propósito común de la transformación del mundo, de reemplazar el espíritu de competencia por el de cooperación. Cuando actitudes divisivas existen en nuestro medio, es como una gangrena.

Una mente que es universal considera toda la tierra como su hogar, y a toda la gente, en realidad a todos los seres vivientes, como parientes y amigos, cuyo bienestar no puede divorciarse de éstas o aquellas criaturas. Si no hay tal

acercamiento, que debe ser incondicional como principio, aunque en la práctica a veces puede haber algunos traspiés, no hay nada que distinga la Sociedad de otras asociaciones formadas para cumplir propósitos inferiores. El acercamiento universal de la Sociedad Teosófica no tiene un fin meramente profano; abre el camino a niveles superiores de realización en donde uno ve la vida como una esencia que todo lo penetra, que no se presta a división.

Como escribió uno de los Grandes Seres hace más de un siglo:

La Teosofía... tiene que encontrar expresión objetiva en un código de la vida que todo lo abarca, completamente impregnado de su espíritu — el espíritu de mutua tolerancia, caridad y amor... Siempre retire su mirada de las imperfecciones de su prójimo y centre más bien su atención sobre sus propios defectos para corregirlos y volverse más sabio... No se complazca en comparaciones antifraternales entre el trabajo cumplido por usted y el trabajo dejado de hacer por su compañero o hermano en el campo de la Teosofía.

Este espíritu de mutua tolerancia, caridad y amor es el sello de un teósofo. La tolerancia no es un estado de la mente negativo o pasivo. Es el claro reconocimiento de un hecho importante: cada individuo tiene un sendero por recorrer que es el suyo y cada persona actúa de acuerdo con la ley de su ser. La existencia de lo que se han llamado

los siete rayos y sus innumerables subdivisiones señalan a la maravillosa verdad de que desde el centro hacia la circunferencia y de regreso nuevamente hacia el centro hay incontables caminos para tomar. Como dice Shri Krishna en el *Bhagavad Gita*, todos los senderos son suyos. El representa el origen y el fin de todas las cosas, y por consiguiente es el centro de donde la vida fluye a través del universo y retorna extraordinariamente enriquecido.

Cuando la tolerancia es una penetración en la verdadera naturaleza de todos los seres vivientes, se sale de los límites que la limitan. Al principio se manifiesta como caridad, y después florece en esa indescriptible y profunda conciencia de la unidad de la vida, que es amor. Se dice que la caridad, o *dana*, es el primer requisito de los cambios mayores en la conciencia para cruzar a la otra orilla el mar de la ignorancia y del dolor. La tolerancia es el final de la resistencia a las diferencias que demarcan el papel y propósito único de multitud de seres. Pero cuando comenzamos genuinamente a apreciar la belleza de la diversidad — belleza de apariencia, acción, función, e incluso un modo especial de realización — la tolerancia alcanza el punto crítico que es la expansiva energía del amor. No necesitamos presumir que hay una rígida secuencia que conduce de la tolerancia a la caridad, y de allí al amor. Los tres pueden combinarse expresando sólo el nivel de intensidad que prevalece

en cualquier punto en el sendero hacia la Verdad Una.

La caridad es respuesta instantánea a la necesidad de otro, y al bien en otro, ya sea el otro humano o no humano. La respuesta puede tomar la forma de acción interna o externa. Con mucha frecuencia olvidamos que el pensamiento inegoísta es un poder; y que la caridad significa fortalecimiento del bien en todas partes al convertirse uno en un centro de calor sincero, de sentimientos fraternales.

Cuando hay una relación de afecto mutuo y real en una familia, ninguno de sus miembros condena a otro que tropieze. Por el contrario, le extiende una mano de auxilio. Seguramente es la clase de lazo que debe existir entre miembros de la Sociedad Teosófica en cualquier país en que estén, en cualquier cultura o idioma que tengan. Los que sienten desconfianza y se aferran a la identificación con lugares particulares, propiedades, ideas y así sucesivamente, no pueden realmente clamar que son teósofos o siquiera verdaderos miembros de la Sociedad. Como los Hermanos Mayores se refirieron a lo indicado arriba, cada uno de nosotros debe tener “claros e inequívocos conceptos sobre deberes e ideas éticas”, que puedan satisfacer más y mejor el sentimiento altruista y recto en nosotros. Debemos buscar modos de construir una Fraternidad Universal y producir paz y comprensión más grandes a lo largo del

mundo. Nuestra relación con los otros dentro de la Sociedad es una prueba de la energía teosófica que podemos poner en los contactos fuera de la Sociedad.

La humanidad, elevada a su grado más alto, incorporará lo que uno de los Mahatmas llamó el ‘santo sentimiento’ del amor, el único sentimiento inmortal que sobrevive a la muerte del cuerpo. La meta destinada del vivir humano es llegar a este estado de amor universal, exento de cualquier clase de prejuicios y actitudes o impulsos personales. Se nos ha dicho que cuanto más grande el progreso hacia la liberación, coronando la condición humana y trascendiendo los sentimientos personales (incluso lazos de sangre, amistad, patriotismo y predilección por una raza) allí estará el único sentimiento verdadero y sagrado, un inmenso amor por toda la humanidad, inegoísta, universal y eterno. Además, ese es el deber de cada persona que es capaz de un impulso inegoísta para hacer cuanto pueda por el bienestar de la humanidad. Aprender a amar a nuestra familia, país o cualquier otra cosa, es sólo el comienzo para aprender a amar el todo.

Cuando la humanidad se dé cuenta de que el amor universal es su meta y trabaje por ella, entonces todo lo demás irá bien. Todas las criaturas en el reino animal encontrarán ‘grandes hermanos mayores’ en los seres humanos, y serán tratados con amor y cuidado. Se verán libres de su agresividad y de lo peor de

los rasgos animales. Varias religiones han hablado de un futuro así, como por ejemplo lo que se ha expresado en la escritura Cristiana:

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará... No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Señor, como las aguas cubren el mar.

La tradición oriental cuenta que en la presencia de personas santas muchas criaturas peligrosas pierden su temor y cesan de ser una amenaza para otros. Esto no es mera fantasía, sino una predicción del papel del hombre que está en la cima de la cadena evolutiva sobre la tierra — no un papel destructivo como ahora, sino como un benefactor de todos los que son más débiles físicamente o en capacidad mental.

Los seres humanos también podrían hacer de la tierra un soberbio jardín o paraíso, con una inmensa variedad de vida vegetal. Probablemente ustedes han oído la historia de una parcela descuidada que un hombre trabajó con devoción y convirtió en un bello jardín. Un sacerdote que pasaba diariamente por allí observó cuando el jardín estuvo en plena gloria: “¡Qué maravillosas son las obras de Dios!” Pero el que cultivó la tierra replicó: “Si usted lo hubiera visto cuando fue dejado enteramente en manos de Dios.” Es parte del destino

humano ayudar y acelerar la obra evolutiva de la Naturaleza; el hombre ha sido dotado de excelentes facultades, inteligencia, comprensión y habilidades, de tal manera que puede cooperar con la Naturaleza y convertir la tierra en un edén. Pero no podemos florecer de repente en amor y armonía en acción. Para comenzar aprendamos a ser tolerantes, apreciativos de la naturaleza única de cada uno; extendamos nuestras simpatías y aprendamos a pensar y actuar en forma caritativa hacia todos. Así purificaremos nuestras mentes y corazones, creceremos en amor. Desde el mismo comienzo del trabajo teosófico debe permanecer vivo un espíritu de amistad y tolerancia, confianza y cooperación. Cuando quiera que haya una Logia o un grupo de miembros, es esencial inculcar y fortalecer la realización de que somos un cuerpo mundial de personas, estrechamente unido, que compartimos una visión global, una ética, y un modo de vivir que es más conducente para alcanzar nuestra meta común de amor universal.

El poeta Tennyson, que de tiempo en tiempo experimentó iluminación de la mente, escribió: “Absoluto conocimiento es absoluto amor.” A la inversa, absoluto amor es absoluto conocimiento. Por medio del proceso intelectual y la investigación experimental, la naturaleza del universo está siendo comprendida hasta cierto punto por los científicos. Pero sólo cuando la mente rompa sus barreras y entre en el estado de amor

universal, viene a conocer la intrincada belleza y verdad de las funciones de la vida. Modernos científicos, ahondando profundamente en la composición material y en los procesos de los cuerpos vivos, encuentran una compleja, sorprendente e increíble maquinaria a minúsculo nivel invisible. Cada molécula es una maravilla. Para citar las palabras del distinguido científico Paul Davies:

Cada célula está llena de diminutas estructuras que deben haber salido directamente del manual de un ingeniero. Abundan minúsculas pinzas, tijeras, bombas, motores, palancas, válvulas, tubos, cadenas e incluso vehículos. Pero por supuesto la célula es más que simplemente un saco de artefactos. Los varios componentes se ajustan entre sí para formar un todo que funciona llanamente como una elaborada fábrica de producción en línea. El milagro de la vida no es que sea hecho de microherramientas, sino que estas diminutas diversas partes están integradas de una manera altamente organizada.

¿Cuál es el secreto de esta asombrosa organización? ¿Cómo pueden hacerlo átomos estúpidos? Individualmente, los átomos sólo pueden empujar a sus vecinos y unirse a ellos si las circunstancias son apropiadas. Sin embargo colectivamente realizan ingeniosas maravillas de construcción y control, con una excelente sintonía y complejidad todavía inigualadas por ningún ingeniero humano.

Todo esto parece milagroso, pero los científicos no aceptan milagros. Así ellos están perplejos y, mientras su acceso sea solamente intelectual, nunca podrán encontrar el secreto. Pero el Vidente o Sabio con amor ilimitado, siendo uno con toda vida, sabe que la Vida Una que todo lo penetra es la esencia de cada átomo de materia. H.P. Blavatsky le adujo al célebre científico Edison, mucho antes de la época del rápido avance científico:

Para mí, parece que cada átomo está poseído por una cierta cantidad de inteligencia primitiva. Observe las miles de veces que los átomos se combinan con los de otros elementos...¿Quiere usted decir que hacen esto sin inteligencia?

El amor enseña a sus devotos a develar los misterios de la Naturaleza. Como señaló Annie Besant:

Eso que nunca puede llegar por argumento, por controversia, por razonamiento intelectual, llegará cuando el corazón de amor dentro de nosotros haya despertado la naturaleza espiritual. Porque el amor es más profundo que el intelecto, el amor es más grande que la inteligencia, y la naturaleza del Amor y la naturaleza Divina están tan estrechamente entrelazadas que no pasará mucho tiempo para que el hombre que ama a su hermano ame a Dios.

El camino a la Sabiduría Divina o Teosofía es el camino que conduce al amor incondicional, ilimitado. Comienza por tolerancia, caridad y un sinnúmero de

virtudes ligadas. No caigamos en el error dentro de la Sociedad Teosófica de permanecer divididos en compartimientos por sentimientos nacionalistas,

raciales o religiosos, y cesemos de ser verdaderos teósofos. φ

APRENDER PARA ESTAR CONTENTO

Radha Burnier, "The Theosophist", noviembre de 2003

En Japón, en un jardín famoso mundialmente, de exquisita belleza, en donde cada planta y árbol, cada trocito de roca y piedra, los senderos serpenteantes alrededor del templo y la casa de te, todo parece ser parte de una armonía perfecta, hay una sencilla sentencia grabada en una palangana de piedra que expresa una profundidad esencial de los maestros Zen: "Aprendo sólo para estar contento". Siglos de meditación de los monjes Zen, que contemplaban la creación enfocados en la esencia de la vida, han dotado éste sitio inigualable con una atmósfera de tan profunda tranquilidad que raramente puede uno experimentar. Se nos ha dicho, "quien sólo aprende para estar contento, es espiritualmente rico, mientras quien no aprende para estar contento es espiritualmente pobre aun si es materialmente rico."

Estar profundamente contento, no perturbado por nada, es un arte para aprender. La mayoría de nosotros nos perturbamos fácilmente por numerosos pequeños incidentes, algunas veces por la existencia de necesidades imaginarias. Los monjes Zen viven con

muy poco; sus ambientes son bellos y apropiados, y el jardín que atienden y plantan cuidadosamente parece expresar lo profundo de su meditación.

Estar profundamente contento, sin requerir nada, es intrínseco a la naturaleza de un verdadero Yogi, que es *santushta*, como declara el *Bhagavad Gita*. El verbo *tush* significa ser feliz, alegre. *Santushta* significa ser perfectamente feliz y contento — no contento después de obtener algo o escaparse de algo, sino con lo que sea, no pensando en lo que debiera ser. En la lista de requisitos dados para la práctica de la Raja Yoga, también se encuentra *santosh*.

Muchos instructores han hablado de esto en diferentes maneras. Krishnamurti habló una vez del sendero de felicidad que conduce a la liberación; se refirió a nuestro deseo porque diversas cosas, personas y circunstancias sean diferentes de lo que son:

El problema del individuo es el problema del mundo. Si un individuo es infeliz, descontento, insatisfecho, entonces el mundo a su alrededor está

en pena, descontento e ignorancia. (De su mensaje de 1928)

Tenemos demasiadas ideas de *lo que debe ser*, de acuerdo con nuestras propias percepciones limitadas, y así nosotros mismos creamos obstáculos para estar contentos con lo que es, sea dolor o placer, dificultades o comodidades. El obtener lo que deseamos o no poder lograrlo, exalta o deprime nuestras mentes. Sin embargo, un estado de interna paz y alegría que nada puede perturbar, sólo se logra cuando la mente es consciente de una realidad más allá de los fenómenos transitorios.

El óctuple sendero del Señor Buda sugiere cómo vivir contentamente; debemos comenzar con el recto pensamiento, la recta visión de la vida. El punto de vista sostenido comúnmente de que para tener seguridad, felicidad y bienestar, debemos obtener o lograr varias cosas, material y psicológicamente, es parte del pensar equivocado. Desear es la causa del dolor. Podemos convenir en que para evitar grave sufrimiento debemos liberarnos de desear, pero las grandes penas son sólo las formas concentradas de todos los pequeños momentos de infelicidad, descontento y carencia que experimentamos día tras día. Todos acumulados se vuelven dignos de atención, pero cuando son asuntos de la vida diaria, no tomamos nota de estas pequeñas cosas ni sentimos que nuestros

pequeños deseos causen algún problema. Esto no significa que no debamos conseguir algo que sea necesario. Si se necesita una nueva olla en la cocina, debemos conseguirla. Pero si creemos que tener esa olla nos va a hacer más felices o mejores, es una idea completamente equivocada. Es una forma de ignorancia asociar la olla o cualquier otra cosa por el estilo con nuestro bienestar.

El recto pensamiento incluye examinar nuestros deseos y la psicología del deseo. Entonces podemos darnos cuenta de que si nos atamos a los deseos y pensamos que deben cumplirse, creamos nuestra propia infelicidad. Pensemos en todas las personas que tienen mucho menos que nosotros, que viven sonrientes con tan poco. No es suficiente decir, “siento lástima por ellos”; debemos aprender que nosotros también podemos vivir con pocas cosas. Muchas veces la llamada gente mala disfruta de toda suerte de ventajas materiales. Podemos sentirnos descontentos con eso, y decir, “Yo no he hecho nada malo, pero el hombre que ha hecho tantas cosas malas está gozando de lo que yo no tengo.” Envidia, celos y otras formas de descontento nos lleva nuevamente al mismo punto: todo esto surge del deseo.

De tal manera que diariamente debemos cuestionar nuestras actitudes y apegos a las cosas. Todo lo que pensemos que necesitamos para satisfacción emocional, mental o física, debe ser

examinado. Cuando uno es capaz de seguir y desapegarse de incluso la idea de encontrar satisfacciones, es posible vivir siempre contento. “Aprendo sólo para estar contento” es una maravillosa sentencia para meditación. Podemos encontrar útil revisar cada noche los deseos y pensamientos, aunque puedan parecer triviales, contrarios a la verdad de esta declaración, y descubrir cómo la mente imagina que necesitamos lo que no necesitamos para nuestra felicidad.

La felicidad no es exuberancia, excitación o frivolidad, sino un profundo sentido interno de paz. Si podemos aprender a tener eso, bajo todas las circunstancias, nos estaremos moviendo en el sendero de la libertad. Desafortunadamente nos volvemos esclavos de cosas, personas y circunstancias.. Imaginamos que a menos de tener la compañía de una persona particular — esposo, esposa o hijo — no es posible la felicidad. ¡En la próxima encarnación la misma persona no será nuestro hijo, esposa o esposo! Necesitamos estar contentos con quien quiera que estemos, incluso personas que son exasperantes. Algunas veces karma nos pone en esa posición y tenemos que vivir con alguien que es pesado e irritante.

Uno de los Mahatmas escribió: “Ven de vuestro mundo al nuestro.” ¿Cuál es su mundo? En nuestra etapa no podemos saber plenamente, pero ciertamente sabemos que ellos experimentan la paz

que sobrepasa la comprensión, la paz de lo Eterno. Su mundo está más allá de los mundos de cambio. Incluso la tierra misma cambia y todo lo que tiene forma cambia, y por eso es necesario comprender la verdad de la impermanencia. Si creemos que lo impermanente es permanente, o debiera ser permanente, no podemos ser felices. Por otro lado, enfrentando con ecuanimidad el hecho del nacimiento y de la desaparición de todas las cosas, podemos aprender a estar verdaderamente contentos. Algunas veces el nacimiento de ciertas criaturas nos parece objetable. En tierras tropicales, poco después de la lluvia, a cierto tipo de hormigas le crecen las alas e invaden nuestra casa. No quisiéramos que hubieran nacido, pero ellas nacen querámoslo o no. Escorpiones, mosquitos, ciempiés y otras criaturas aparecen y desaparecen, no importa lo que deseemos. Tanto nuestros apegos como nuestras desaprobaciones causan frustración y dolor porque permanecemos ciegos al hecho de que el dolor y el placer son productos de la mente.

La señora Blavatsky comparó el mundo con un teatro en donde tenemos papeles que representar, en ocasiones incluso el papel de un héroe. Es sólo un papel, pero tenemos que representarlo bien. No podemos ser irresponsables. En cada encarnación hay un papel — de sirviente o de amo, de madre o de hijo. Cualquiera que sea el papel, solamente

se muestra alguna porción de nuestra verdadera naturaleza a través de él. La naturaleza es mucho más grande de lo que se revela a través de cualquier papel particular, cada uno de los cuales debemos llevar a cabo con lo mejor de nuestra habilidad. Esto es *svadharma* (el dharma de cada cual). Por medio de cambiantes papeles en diferentes encarnaciones, tiene lugar un completo desarrollo. Si tuviéramos que representar el mismo papel todo el tiempo, nos desarrollaríamos en un solo sentido, con fuertes defectos. Cuando vemos el cuadro total aprendemos a estar contentos y perdemos el deseo de eludir la lección que la encarnación está dando y requiriendo algo más.

La literatura teosófica dice que la conciencia en el nivel causal (*karana*) es el repositorio de lecciones aprendidas en cada encarnación, y con cada nueva entrada crece y resplandece con un

nuevo brillo. Hay así un vasto potencial por manifestar aún en cada ser. De tal manera que la mente debe mantenerse abierta para descubrir el mundo real dentro de sí y dentro de todos los otros seres vivientes. Cuando los Maestros dicen, “Ven de vuestro mundo al nuestro”, nos están invitando a ir más allá de todo conocimiento fragmentario, de toda ilusión y pretensiones, al reino de la verdad, a una dimensión en donde hay belleza, sabiduría, paz, y todos los valores imperecederos moran en conciencia pura. La sentencia “aprendo sólo para estar contento” abre amplias perspectivas para la meditación. Cuanto más conscientes somos de que este nuestro mundo no es el mundo de la verdad sino un mundo de experiencia, y de que hay una dimensión diferente en donde están todas las cosas benditas, tanto más fácil es permanecer contentos con lo que tenemos aquí. ☐

LA LIBERTAD ES UN INQUIRIR FILOSÓFICO

*N. Sri Ram, artículo publicado en “The American Theosophist”,
traducido en la revista “América Teosófica” de abril, mayo y junio de 1977.
Colaboración de Alfredo Puig, miembro de la Sección brasileña*

Cuando alguien habla de libertad, lo que generalmente tiene en el fondo de su mente es la libertad de condiciones particulares o de ciertas relaciones que considera enojosas, que le impiden disfrutar de lo que desea. Pero hay innumerables cosas en la vida que son

desagradables y que surgen en una época u otra. Aun si hubiere una persona plenamente satisfecha, libre de problemas y de preocupaciones, esa condición no duraría mucho. Uno se cansa hasta de las cosas que le han proporcionado el mayor placer. El dolor

y el sufrimiento le acometen tarde o temprano. Por lo tanto, la cuestión se refiere a lo siguiente: ¿puede uno alcanzar un estado de libertad total, con todo lo que ello entraña, no una libertad parcial y transitoria, de esto, de aquello o de los demás?.

Si esta cuestión puede tener respuesta afirmativa, tal cual ha sido dada por los grandes Instructores espirituales que la han investigado hasta lo más profundo, no puede haber nada de mayor significación para nuestras vidas.

Obviamente esa libertad debe significar la libertad dentro de uno mismo, un estado de la mente y el corazón, que no depende de ninguna circunstancia ni de ninguna persona externa y que, sin embargo, no es aislamiento ni inmovilidad. La esencia de la libertad estriba en la posibilidad de movimiento. La vida, la energía única que ella es, siempre es un constante fluir y significa relaciones por todos lados, sin las cuales, como es lógico, ni siquiera existiría. La percepción, el interés, la acción, estas son sus características que, para la entidad consciente, el “sujeto” en contraposición a los objetos externos, constituye relación en sentido real y viviente.

Al considerar la posibilidad de libertad, aun en medio de las diversas relaciones que privan, permitiendo el más libre flujo de la vida y sus expresiones, hay

una distinción importante que hacer entre el sujeto, cuya naturaleza es el conocimiento puro – y el “yo” en cada uno de nosotros con el cual, para todos los efectos, se funde. Ese yo tiene una naturaleza diferente, siendo un centro de reacciones que se suceden mecánicamente; como resultado de estas reacciones, que oscurecen su percepción y la rebajan, hay una identificación entre el Ser que tiene la facultad de conocer, o sea, la conciencia en su pureza, las impresiones que recibe y las imágenes formadas en su interior por los objetos externos.

Una placa, digamos verde o roja, puede colocarse sobre una película o cristal transparente. El cristal, si fuera animado y capaz de imaginar, pero que se hallase en una condición de inconsciencia o semi-sueño, podría considerarse a sí mismo como verde o rojo, según fuera el caso. Un fenómeno similar no es extraño en casos de enfermedad mental, durante los cuales el paciente cree que es otra persona, cuya imagen tiene en la mente. Así es como uno se identifica a sí mismo, por causa de las diferentes reacciones, con lo que le es externo, externo a su ser esencial, trátase de una raza, un país, una religión que le han enseñado, o cualquiera otra cosa, incluso todas las experiencias de su pasado que guarda en la memoria.

La conciencia que de este modo se identifica a sí misma, es el yo, separado de los otros yoes. A la realización primaria “yo soy”, le agrega los signos

de su identificación, “Yo soy esto, aquello y lo otro”. La identificación, que se debe a la falta de percepción o conciencia claras, es una ilusión psicológica y ajena a la naturaleza real de las cosas. A pesar de tales identificaciones inconscientes, la mente que pertenece a ese yo está activa bajo su sombra, puede moverse con celeridad y destreza, y mostrar mucha inventiva. Sin embargo, no hay libertad en su raíces. Aunque puede haber un sentido de júbilo en el ejercicio de sus capacidades, no habrá la condición o sentimiento de libertad dentro de sí misma. Puesto que el “yo” implica cerco – lo vemos en la vida externa como un cerco de lo que uno piensa que le pertenece – no puede haber libertad real de él. Puede arreglárselas para ser libre sólo de cosas particulares por un tiempo. La libertad real consiste en la libertad del yo (liberarnos del yo) sus propensiones y la clase de acciones que resultan de ellas.

La acción de esta entidad limitada en el campo en que se mueve y actúa se desvía por las fuerzas que le atraen hacia ciertas cosas y le repelen de otras con variable intensidad. Existen las fuerzas de sus ansias, sus deseos, temores, odios, aversiones; y hay otras semejantes a éstas que actúan en formas complejas y tortuosas. Es la maraña creada por estas fuerzas en la cual la entidad consciente es atrapada más firmemente porque se identifica

con esa maraña. Los movimientos de estas fuerzas los siente como si fueran propios, lo que forma parte del proceso de identificación. Así hay por un lado el proceso de identificación, que es una ilusión, y por el otro, los movimientos de estas fuerzas, su acción y resultados.

En una condición de inconsciencia los movimientos que se suceden son mayormente elementales, confusos y mecánicos. Podemos observarlo en nuestro pensar y en nuestros sentimientos. Sin embargo, por un proceso de ajuste estos movimientos caen en un patrón comparativamente fijo que varía de un individuo a otro por causa de las experiencias particulares de cada cual y sus reacciones a las mismas. El patrón se convierte en un mecanismo psicológico en uno mismo que actúa automáticamente, con tendencia a repetir los mismos pensamientos y emociones una y otra vez.

Cuanto más automática la acción, menos se percata uno de ella. De este modo da uno lugar a la cólera o a un sentimiento lujurioso sin darse cuenta. Nuestro pensar, cuando no va dirigido a un fin determinado, pasa de una cosa a otra por nexos de asociación en nuestra memoria, sin ninguna volición real de nuestra parte, según los hábitos y tendencias establecidos. Esta clase de pensar, que forma una parte tan importante de nuestras vidas, se realiza por sí misma, como un sueño que no es ni vigilia completa ni olvido.

Lo que enlaza la entidad en el centro con el objeto con que se enfrenta en un momento dado es la energía de su atención que puede caracterizarse por diferentes grados de intensidad, correspondientes a los diferentes tonos de una cuerda de violín. La condición de estar floja o sin tensión una cuerda significa falta de atención y de interés; así es como uno se enfrenta a la mayoría de las cosas que no le afectan con una sensación de placer. Si todas las cuerdas, todos los radios desde el centro, están sin vibrar, ello significa una condición de indiferencia general, tendiente al tedio, al cual uno reacciona generalmente, pasado algún tiempo, con un ansia de sensación y de estímulo. Estar sobrecargado es encontrarse en un estado de tensión que se manifiesta como zozobra, agresividad, etc. Se siente uno tenso por el temor, la ambición, el ansia de agarrar, de poseer, de experimentar una sensación, que anticipa también la de dominar e impresionar a los demás.

Pero todo eso es el largo camino de la libertad dentro de uno mismo, que se experimenta en ocasiones como condición de alivio, de paz, de un estado de felicidad. Es libertad de todas las tensiones, excepto de la belleza de una cuerda afinada cuidadosamente, en la cual no hay ni apremio ni inhibición capaz de vibración o resonancia. Todo el continuo de conciencia, que puede concebirse como consistente de

innumerables cuerdas semejantes a radios, puede tener esa cualidad. Sin una condición interna verdaderamente laxa, sin embargo no combada, ni indiferente, no existirá la capacidad de ver las cosas, sean lo que fueren, en su perspectiva, en su orden natural, sin exageraciones ni oscuridades.

La acción en una condición de libertad interna no parte de un apremio, consciente o inconsciente, para llenar un vacío dentro de uno mismo. Puede ser sólo acción por la acción, no por su “fruto” según palabras del Gita, no por algo por lo cual se adquiere algo, físico o psicológico. El placer de ser alabado, de lograr el propio envanecimiento, de montar una ola de éxito, no forma parte de ella. Ninguna de las diferentes reacciones personales que usualmente sirven de motivaciones, forma parte de ella. La acción procede libremente de un estado de reserva y equilibrio que no soporta ser alterado por ningún apremio. Es la acción no forzada desde afuera ni desde adentro. Sin ser dirigida por fuerzas mecánicas, surge de una inteligencia que está realmente despierta y libre de las sombras del yo. Tiene el carácter de una efusión totalmente libre, como la cualidad de la misericordia que no es forzada, como decía Shakespeare, de dar, sin busca, de amor.

Podemos ver un pájaro volando, deslizándose, girando, aleteando hacia algún lugar. Parece disfrutar de estos movimientos que realiza libremente. Los

movimientos son espontáneos y expresan el gozo del movimiento. Para los propósitos del pájaro no carecen de inteligencia. Pero su acción es instintiva. Un estado de libertad en el corazón y en la mente de un ser humano muestra características similares: la acción que surge de un instinto de rectitud (que es un compuesto natural de orientación recta y de juicio perfecto basados en un equilibrio instantáneo de factores) y del gozo al proceder así, y es espontáneo en los impulsos que motivan la acción. El amor, la generosidad, el deseo de dar o ayudar, todos estos surgen espontáneamente.

Esa libertad en la naturaleza misma del propio ser es como el aliento de vida que anima a cada célula del cuerpo. Para alcanzar esta libertad es preciso desecharla como algo bello y amable de por sí, como el campo abierto del firmamento con sus profundidades ilimitadas, en lugar de tratar de situarla dentro de los estrechos límites del yo. Para conocer en realidad cómo es, debemos percibir sus impedimentos, las mallas de la complicada trama. Por cuanto la condición existente se ha desarrollado mediante un largo proceso mecánico, como en un sueño sobre el cual no ejercemos control alguno, puede cambiarse totalmente si uno despierta del sueño. La diferencia entre la vigilia y el sueño es en esencia la diferencia entre prestar atención y no prestarla en absoluto. Uno debe prestar

atención a las cosas que tienen significado para la propia vida. Sólo por medio del conocimiento propio puede uno liberarse a sí mismo completamente; y no se trata de conocimiento adquirido en un libro, que contiene diversos términos y descripciones, aunque puede valer como un mapa, sino el conocimiento logrado por la observación actual de uno mismo cuando piensa y actúa.

La meta de la liberación que se presenta al buscador religioso en la India es en verdad un estado de absoluta libertad dentro de sí mismo. Se le ha considerado como un fin en sí, que está en reserva para todo ser humano, y sólo puede alcanzarse tras mucho esfuerzo y mucha lucha. Su naturaleza generalmente se acepta como la unión con Dios. Pero no sabemos cuál es el significado de la palabra Dios. Se ha analizado también sobre lo que esa unión realmente significa. Pero uno puede conocer la verdad con respecto a tales cosas directamente por sí mismo sólo cuando ha eliminado de su mente toda clase de prejuicios con respecto a ellas y posee la condición necesaria para la percepción de la verdad, sea con respecto a tales materias trascendentes y a cualesquiera otras que le incumban prácticamente. La libertad es esa condición, por cuanto es la libertad de toda propensión que pueda desviarnos de la verdad absoluta. Sólo con libertad en sí mismo puede haber el florecimiento de la belleza así como del genio latente en el hombre. φ

VOLUNTAD Y DESEO

H.P. Blavatsky

Publicado en la revista Sophia, N° 151 y 152, de julio-agosto de 2001

La voluntad es posesión exclusiva del hombre en este plano de conciencia nuestro. Lo distingue del bruto en quien el deseo instintivo es lo único activo.

El deseo, en su más amplia aceptación, es la única fuerza creadora del Universo. En este sentido es indistinguible de la voluntad. Pero nosotros, los seres humanos, nunca conocemos el deseo en esta forma en tanto somos sólo hombres. Por lo tanto, consideramos a la Voluntad y al deseo como opuestos. Por eso decimos que la Voluntad es progenie de Dios en el hombre, y el deseo el poder motriz de la vida animal.

La mayoría de los hombres viven en y para el deseo, tomándolo erróneamente como voluntad. Pero aquel que desee triunfar tiene que separar la voluntad del deseo y gobernarse por la voluntad;

porque el deseo es inestable y siempre cambiante, mientras que la voluntad es firme y constante.

Tanto la voluntad como el deseo son creadores; forman al hombre en sí y a su ambiente. Pero la voluntad crea inteligentemente, mientras que el deseo crea a ciegas e inconscientemente. Por eso el hombre se hace a imagen de sus deseos, a menos que se forme a sí mismo a la semejanza de lo Divino por medio de su voluntad, hija de Luz.

La tarea del hombre es doble: despertar la voluntad, fortalecerla como gobernante único dentro de su cuerpo y, paralelamente a eso, purificar el deseo. El conocimiento y la voluntad son las herramientas para lograr esa purificación. ϕ

La sabiduría de Dios, es inseparable de la Naturaleza de Dios. Él piensa continuamente en Su Universo; y así las leyes de la Naturaleza son los modos de acción de Dios. La Teosofía existe como un código de aquellas leyes, para despertar la Teosofía que existe en cada uno de nosotros. Viene a hacer un llamado a la intuición de cada uno, la cual se despierta solamente a medida que actuamos. El mismo proceso de nuestra labor como teósofos pone en juego nuestras intuiciones.

C. Jinarajadasa

EL ADEPTO Y EL DISCÍPULO

Radha Burnier, resumen de su conferencia en la 128ª Convención Anual, Adyar, diciembre 30 de 2003. Tomado del "Daily News Bulletin"

En el mundo de hoy varios tipos de Gurús, Madres, Maestros, Instructores y Adeptos, se están haciendo propaganda ellos mismos, cada uno con su propio plan particular. Ellos tienen la habilidad para atraer gran número de discípulos, porque muchos están sufriendo las tensiones y complejidades de nuestro ambiente fabricado por el hombre y buscan escapar y tranquilizar su mente. Los discípulos pagan grandes sumas para recibir un mantra o encontrar un puerto psicológico, lo cual le permite al Gurú gozar de una vida privada llena de lujos y poder sobre sus vidas. A menos que ellos tengan discernimiento y comprensión, las posibilidades son de que se conviertan en presa de trucos y fraudes.

Primero que todo, debe advertirse que sólo cuando existe un verdadero discípulo, aparece un Maestro o Adepto. Existe invisible y desconocido un número de seres humanos liberados que forman lo que las tradiciones religiosas han reconocido como la Fraternidad de los Santos, la Rishi Sangha. Aunque cada uno de estos Seres Iluminados puede decir profundas verdades, para los que son incapaces de aprender no existe ningún maestro, así como Einstein no puede ser maestro de una persona

ignorante de los elementos de física y matemáticas. Incluso un Buddha no puede inspirar a un hombre que lo considere a él como un hereje. El primer requisito para el discipulado es presteza para buscar la verdad con mente abierta. Sólo entonces está preparado el camino para el privilegio de comunicación con un verdadero maestro.

Un Adepto es, como la palabra lo indica, un experto, diestro en la práctica del arte de vivir. A través de un trabajo serio y sostenido durante muchas encarnaciones se ha purificado y armonizado con la vasta mente creativa del universo que ha producido a todas las criaturas vivientes de la manifestación y las conduce hacia un estado de absoluta libertad, sabiduría y virtud. Éste es el proceso evolutivo, no el mero desarrollo de cuerpos materiales en niveles más grandes de complejidad. Se dice que los verdaderos Adeptos ven el pasado, el presente y el futuro como un todo, debido a su Unidad con la Gran Mente del universo, que es Eterna. Ningún discípulo puede sacar provecho de la sabiduría de tales Adeptos, si, a su vez, no se pone a tono con la elevada conciencia del Adepto.

En una ocasión un sabio liberado escribió: “¿Alguno de ustedes está tan ansioso de conocimiento y del benéfico poder que éste confiere, como para estar dispuesto a dejar su mundo y venir al nuestro? Entonces, que venga.” Su mundo no está geográficamente distante del nuestro. El mundo de los Adeptos es diferente del mundo en el cual vivimos porque es el mundo interno sin sentido del yo, abundante amor y verdad sin velos. No es necesario ir a los Himalayas para descubrirlos. El Adepto invariablemente abre la puerta a los que crean una afinidad purgando su propia conciencia del egoísmo y de las limitaciones impuestas por condiciones previas o *vasanas*. Sólo la afinidad forma la base de la comunicación.

Sri Krishna dice en el *Bhagavad Gita*, “Déjalo todo y ven a mí.” Tal es el llamado de todo verdadero Maestro. Él comprende a todos, ya sean pecadores o tontos o personas frívolas, pero sólo puede enseñar a los que se preparan a sí mismos. Todos en el universo, incluyendo a los Seres liberados y a las Jerarquías de Inteligencias Espirituales, estamos sujetos a las Leyes Cósmicas. Los más evolucionados cooperan espontánea y felizmente con esas Leyes, porque expresan la Voluntad del Ser Supremo Uno. Los menos evolucionados imaginan que pueden desobedecer, pero como explicó un Maestro, las Leyes del Universo — físicas, morales y espirituales — son incambiables y no se pueden

transgredir. En el sendero espiritual no hay ningún asunto de recompensa o favor; cada persona obtiene lo que merece. Son inútiles todos los intentos por lograr favores y recibir de Maestros o dioses lo que uno no merece.

Cada persona debe ir hacia adelante por su propio esfuerzo. Para ayudar a personas que son sinceras, cada maestro ha mostrado la dirección: el óctuple Sendero del Buda, las ocho ramas del yoga, los diez mandamientos, los cuatro requisitos del *Vivekachudamani*, y así sucesivamente, pero el aspirante debe vivirlos, lo cual no hace cuando está esperando el favor divino.

El discípulo debe estar listo a dejar sus modos de vida acostumbrados. Las influencias espirituales no pueden penetrar en un cerebro y en un cuerpo obstruidos por las vibraciones animales más crudas adquiridas por comer carne, por el uso de alcohol, drogas y tabaco, y otras clases de autocomplacencia que excitan, ahogan o producen una condición anormal. Nadie puede estar abierto al verdadero conocimiento a menos que sus pensamientos, emociones y motivos sean puros. Madame Blavatsky dijo:

Ninguna ‘Sabiduría de arriba’ descende sobre nadie a menos que deje todo átomo de egoísmo o deseo por fines personales... La Naturaleza entrega sus secretos más íntimos e imparte verdadera Sabiduría sólo a aquel que busca la verdad por su propio

bien y anhela conocimiento para conferir beneficio a otros, no a su propia personalidad sin importancia.

Con frecuencia las gentes se sienten impresionadas por los llamados milagros. En realidad no hay milagros. Quien comprende las Leyes de la Naturaleza puede llevar a cabo lo que otros no pueden hacer y creen que son milagros. En tiempos pasados la transmisión de música o de palabras sobre centenares de miles, podría haber sido considerado como un milagro. Hoy, no. El adepto genuino tiene muchos poderes, pero no los exhibe porque no son signos de crecimiento espiritual. La persona verdaderamente

espiritual no está ansiosa de impresionar a otros con nada menos que una manera santa de vivir.

Por último, debe ser comprendido que la evolución como un todo es lo que Krishnamurti llamó “el despertar de la inteligencia”. Por consiguiente, los verdaderos Guías y Maestros no someten a nadie a su voluntad o esperan mera obediencia. Ellos “guían y aconsejan, pero nunca ordenan”. Todo discípulo sincero debe estar preparado para trabajar duro para desarrollar su propia inteligencia, o *viveka*, y aprender a hacer lo que es recto y bueno. φ

TEOSOFÍA — AYER, HOY, Y MAÑANA

John Algeo, resumen de su conferencia en la 128ª Convención Anual, Adyar, diciembre 26 de 2003. Tomado del “Daily News Bulletin”

El título de esta charla puede parecer ambicioso. Sin embargo, me propongo hacer sólo algunas reflexiones sobre de dónde venimos y unas pocas especulaciones acerca de hacia dónde debiera dirigirse la Sociedad Teosófica.

Primero, el pasado. La Teosofía contemporánea no es una cosa, sino diversas oportunas variaciones, comenzando con H.P. Blavatsky y Henry S. Olcott, continuando a través de la segunda generación de Besant, Leadbeater, Jinarajadasa, y hacia

adelante, de ellos hasta el presente. Todo lo que está vivo crece y se desarrolla. Así se ha desarrollado la Teosofía contemporánea a través de los años.

El trabajo de Olcott es bien conocido y ha sido documentado por el Dr. C.V. Agarwal en su estudio *‘El Budismo y los Movimientos Teosóficos’*. Pero Olcott tenía también muchos otros intereses. Una edición completa de sus escritos mostraría cuán extensivos fueron sus intereses y cuán ampliamente se sintió

su influencia. Madame Blavatsky es la fuente del pensamiento teosófico contemporáneo. Casi toda la Teosofía contemporánea se ha desarrollado de sus voluminosos escritos. Podemos decir de sus escritos, “Aquí está la plenitud de Parabrahma”. Toda la Teosofía contemporánea está allí, por lo menos en semilla.

La nota clave de la segunda generación fue la sencillez. Besant y Leadbeater trataron de establecer la visión teosófica de las cosas, clara, coherente y comprensivamente. En realidad su ideal fue el de una teoría científica.

Posiblemente nosotros estamos aún en la tercera generación, por lo cual es difícil verla históricamente. N. Sri Ram enfatizó lo práctico, lo que transforma, lo ético, y especialmente la necesidad de que cada persona haga una investigación independiente de todas las cosas, incluyendo las enseñanzas teosóficas. Esto nos coloca muy cerca al día de hoy.

¿Qué acerca del presente? El informe anual de la Presidenta a la Convención da una buena visión general del presente hasta donde podemos esperar. Es poco lo que podemos añadir a eso.

Acerca del futuro, podemos confiar en una cosa. La Teosofía continuará. Si todos nosotros fuéramos a morir esta noche y todos los libros teosóficos fueran a ser quemados, la Teosofía no desaparecería del mundo. Mañana

reaparecería, porque las verdades de la Teosofía están incrustadas en la mente y en el corazón humanos. En cuanto a la Sociedad Teosófica, podemos esperar con confianza que continúe a lo largo del futuro. Presentaré sólo algunos puntos. Estos puntos son simplemente asuntos para considerar de qué manera la Sociedad puede servir mejor a la Teosofía.

Primero, debemos esforzarnos para que la Sociedad sea y permanezca internacional. La Sociedad Teosófica no debe ser caracterizada por ninguna nación o cultura. Necesitamos grupos nacionales por todo el mundo, y estos sólo pueden ser contruidos por el trabajo dedicado de los que viven en el correspondiente territorio.

Segundo, para formar un grupo nacional, la cantidad es menos importante que la calidad. Nuestro primer objeto es formar un núcleo, y los núcleos no son cosas grandes. A pesar de su pequeño tamaño, los núcleos tienen un profundo efecto sobre las células en que están. Del mismo modo tiene que suceder en la Sociedad Teosófica.

Tercero, todas las Secciones de la Sociedad necesitan recordar constantemente que son ‘secciones’, esto es, partes de ese todo que es la Sociedad internacional. Y Adyar es el corazón simbólico de la Sociedad. Sin embargo es difícil para muchos, por su propia condición personal (*swadharma*), venir a

Adyar por largos períodos de tiempo. Los desarrollos actuales en las comunicaciones hacen posible cumplir algunas funciones en cualquier parte. Para eso sólo es necesario que haya miembros dispuestos a trabajar que ofrezcan sus servicios voluntariamente en Adyar o donde estén.

Cuarto, nuestra presentación de la Teosofía necesita ser hecha en lenguaje contemporáneo, el cual está cambiando constantemente. La literatura clásica de la Teosofía necesita ser preservada tal como fue publicada originalmente. Sin embargo no podemos seguir meramente repitiendo el pasado, expresando la Teosofía perenne sólo en el idioma de los tiempos pasados.

Quinto, debemos tratar asuntos actuales. Estos incluyen la salud del planeta, la justicia social para todos, la igualdad de los sexos, la tecnología a cualquier costo, el terrorismo rampante, el abuso del poder político, las culturas en conflicto, el fundamentalismo creciente, y muchos otros. La Teosofía no tiene respuestas a la orden, pero provee un punto de vista a partir del cual las preguntas pueden ser hechas con mayor eficacia y las respuestas pueden ser dadas con más inteligencia e intuición.

Sexto, los medios por los cuales presentamos la Teosofía deben ser los que usan las generaciones más jóvenes lo mismo que las anteriores. En forma tradicional, los teósofos han dependido

de conferencias y libros, y nos han servido muy bien. Pero ahora hay otros medios: radio, televisión, cintas de audio, video, cine, DVD, Power Point, CD-Roms, Internet, y las páginas Web. La tecnología no es un poder sobrenatural para resolver problemas, pero suministra herramientas, y los trabajadores necesitan usar las mejores disponibles.

Siete, la Sociedad puede prestar la función a la cual se refirió Annie Besant como el 'portal externo'. Esto es, puede ofrecer ayuda al individuo que siente el llamado para entrar en el Sendero. Podemos señalar el camino para una trascendencia del ser personal y un reconocimiento del Ser uno en todos nosotros, lo cual es el significado interno de nuestro tercer objeto: Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Ocho, toda cultura tiene una contribución que hacer para la evolución de nuestras especies. Éste es un mensaje del ritual de la Estrella Mística, a saber, que cada una de las culturas y religiones del mundo tiene alguna cualidad particular del valor más alto. Y todas esas cualidades son necesarias para un perfecto desarrollo de la humanidad, lo cual es el significado de nuestro segundo objeto: Fomentar el estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias.

Nueve, si nosotros que somos miembros de la Sociedad Teosófica nos adherimos

a los ideales que ella promulga, aseguraremos que la Sociedad se adhiera al trabajo para el cual fue fundada. Podemos decir con H.P. Blavatsky que “sólo la realización práctica de la Teosofía puede salvar... al mundo de ese sentimiento egoísta y falto de fraternidad que ahora divide una raza de otra raza, una nación de otra; y por ese odio de clases y luchas sociales, que son el curso

y desgracia de... las gentes”, de cualquier religión y cultura separada. Éste es el significado de nuestro primer objeto: Formar un núcleo de la fraternidad de la humanidad sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color. Y esto es Teosofía — ayer, hoy, y mañana. ϕ



CEREBRO, MENTE Y CONCIENCIA

*Prof. K. Ramakrishna Rao, resumen de su conferencia
en la 128ª Convención Anual, Adyar, diciembre 30 de 2003.
Tomado del “Daily News Bulletin”*

En la condición humana, el cerebro, la mente y la conciencia se unen para darnos conocimiento en tres niveles diferentes. El cerebro procesa la información de los sentidos. La mente reflexiona sobre esa información. La conciencia emplea subjetividad y comprensión en primera persona. El paradigma de la ciencia occidental corriente no da lugar para conciencia y mente independientes del proceso cerebral. La hipótesis que sirve de fundamento es que la mente y la conciencia son en principio reducibles a los procesos en el cerebro. Esta hipótesis no parece ser una explicación suficiente para la subjetividad en la condición humana. Además, al negar de entrada la posibilidad de estados de conciencia pura y experiencias

paranormales, la tesis reduccionista se ve contradecida por un gran cuerpo de evidencias en soporte de extraordinarias habilidades humanas como la percepción extrasensorial, las intuiciones religiosas de los santos y videntes, e incluso las experiencias ‘pico` transformadoras de la vida.

Los fenómenos parasicológicos suministran una fuerte base empírica para postular un proceso paranormal diferente del proceso sensorio usual por medio del cual generalmente tenemos acceso al mundo. Los procesos normales y paranormales pueden obrar en líneas interconectadas para generar habilidades extraordinarias y manifestar fenómenos parasicológicos. Sin embargo, la característica esencial y

perceptible del proceso paranormal es que resulta en una *realización* muy diferente de la que se tiene del *aprendizaje* y de la *comprensión* del procesamiento de la información sensoria. Uno puede saber y comprender que fumar es malo para la salud, y sin embargo puede seguir fumando. Sin embargo, para quien esto es una *realización*, no hay ninguna disociación entre saber y *ser*.

Esta crucial y extremadamente importante distinción entre *aprendizaje*, *comprensión* y *realización* está encerrada en la triple fórmula de conocimiento como se menciona en el *Brihadaranyaka Upanishad* y es aceptada en varios sistemas de pensamiento Indio. *Sravana*, *manana* y *nididhyasana* son tres procesos diferentes de conocimiento:

1. Conocimiento por información sensoria (cerebro),
2. Conocimiento por reflexión (mente), y
3. Realización por acceso a la conciencia como tal.

La aceptación de esta triple fórmula para el conocimiento y la primacía de la conciencia como una condición básica irreductible para el verdadero conocimiento, conduce a un cambio fundamental en la comprensión de la naturaleza humana y las diferentes fuentes de información. El futuro de las ciencias de la mente depende de cuán prontamente tenga lugar el cambio, y en la ingeniosidad de los científicos para llenar el vacío artificial entre ciencia y espiritualidad que prepare la base empírica para el sagrado viaje. φ



Lo que se necesita no es tanto el conocimiento que se obtiene del mundo externo sino el conocimiento al cual llegamos desde dentro de nosotros mismos.

* * *

Más importante que cualquier cantidad de conocimiento cerebral es un conocimiento de nosotros mismos tal como somos, los valores, verdad y falsedad presentes en nuestro modo de vivir, incluida nuestra relación con los demás.

N. Sri Ram
Pensamientos para Aspirantes

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.

